

ACETONA

Noelia Loiz Cruz
Janilka Romero Serrano
Departamento de Estudios Hispánicos
Departamento de Drama
Facultad de Humanidades

Recibido: 22/4/2016; Revisado: 30/11/2016; Aceptado: 12/1/2017

Personajes: Inés; Pérez

En un salón de belleza, Inés está acomodando su mesa de trabajo. Canta mientras acomoda las cosas. Sale a buscar sus materiales. Entra Pérez. Observa el lugar. Encuentra un cuadro con una foto de ambas. Entra Inés.

- Inés — ¡Muchacha!
- Pérez — (Enseñando el retrato) Todavía tienes esta foto aquí.
- Inés — Claro, ¿cómo no? Siempre hay que recordar los buenos momentos con buenas personas.
- Pérez — (Incómoda) Sí. ¿Hace cuánto ya de esto?
- Inés — Válgame, deben haber pasado ya como tres años.
- Pérez — ¿Tanto? Parece que fue ayer.
- Inés — Tienes razón, el tiempo pasa a las millas. (Silencio. Pérez la mira con tristeza.) Pero cuéntame, ¿cómo tú estás?
- Pérez — Todo bien; trabajando, como siempre.
- Inés — Parece que has trabajado mucho porque llevas tiempo sin pasar por aquí.
- Pérez — Y por eso tengo las manos y las uñas hechas un asco.
- Inés — (Le mira las manos) Sí, son un desastre pero de eso me encargo yo.
- Pérez — Por eso siempre vuelvo aquí. Eres la mejor en esto.
- Inés — Siéntate. ¿Qué te vas a hacer? ¿Lo de siempre?
- Pérez — No, ya los *french* me cansan. Quiero un *shellac*. Está bien a la moda, además de que se ve bien chulo.
- Inés — ¡Chulísimo! Todas las mujeres han venido pidiendo lo mismo; ya las uñas acrílicas no venden.

- Pérez — ¿No? Pensé que las acrílicas tenían su público.
 Inés — Todavía viene una que otra pidiéndolo, pero no es la mayoría.
 Pérez — Y eso, ¿te afecta mucho el negocio?
 Inés — Más o menos. Las acrílicas son más caras, pero el *shellac* se está moviendo bien. ¿Qué color quieres?
 Pérez — Rojo
 Inés — Pasión. Esto de que la economía está mala nos está afectando a todos porque la gente está cortando los lujos y las uñas no son una necesidad. Aunque para mí sí, pero bueno, estamos en pie de lucha.

Inés va a comenzar a pintarle las uñas.

- Pérez — Ay no..., ¿tú crees que tengas un azul?
 Inés — ¿Oscuro o claro?
 Pérez — Oscuro, como la profundidad del mar.
 Inés — O como cuando cae la noche.

Un silencio largo. Inés le pinta las uñas a Pérez.

- Inés — Oye, y..., ¿en qué quedó lo de tu esposo? ¿Todavía siguen juntos?
 Pérez — Todavía. (Silencio)
 Inés — Si no quieres hablar de eso, ni importa.
 Pérez — No tranquila, es que a veces pienso en qué dirá la gente.
 Inés — Pero, ¿todo está bien?
 Pérez — Vamos mejorando..., estamos yendo a terapia de pareja.
 Inés — Bueno, pero eso no está mal. La gente lo critica siempre, pero si tú crees que va a ayudarlos en su relación, continúen.
 Pérez — Sí... (Silencio), es que yo siento que lo amo, pero no se si esto valga la pena.
 Inés — Hay que saber aprovechar el tiempo ahora porque el día que no esté..., uno nunca sabe las vueltas que da la vida.
 Pérez — Tienes razón, pero ya no quiero abrumarte con mis problemas. ¿De qué parte de la República es que tú eres?
 Inés — Del Cibao, Puerto Plata.
 Pérez — ¿Tú sabes que yo viví un tiempo en Cabarete?
 Inés — ¿Tú me estás hablando en serio?
 Pérez — Sí, pero fueron como dos meses.
 Inés — Ay... yo extraño mucho mi país.

Pérez — ¿Tú has regresado?
Inés — Mi situación es difícil.

Silencio

Pérez — ¿Viniste hace mucho tiempo?
Inés — No, no tanto.

Silencio

Pérez — ¿Viniste sola, con tu esposo o tus hijos?
Inés — Yo cuando vine por primera vez, vine con mi esposo, pero después nos regresamos.
Pérez — Ah.

Silencio

Inés — Ya después se complicó la cosa.
Pérez — ¿Cómo así?
Inés — No teníamos papeles.
Pérez — ¿Y cómo llegaste aquí?
Inés — Bueno, después de trabajar muy fuerte por varios meses, conseguimos el dinero para pagarle al dueño del bote. Cuando vimos el montón de gente y las condiciones del bote fuimos muchos los que queríamos regresar, pero no nos daban el dinero de vuelta. No teníamos opción.
— Las olas eran cada vez más grandes y el agua terminó por meterse en el bote. Recuerdo el agua fría entrando por mis zapatos. Tuvimos que tirar todas nuestras pertenencias porque el agua que entraba y la muchedumbre eran mucha carga para el pedazo de madera que nos sostenía. A veces siento que escucho los gritos de aquella noche...
(Pausa)
— Mi esposo y yo fuimos los últimos en salir del bote. Nadamos, nadamos y nadamos y luego de varias horas mi esposo se me acerca y me dice que estaba muy cansado y que prefería flotar y descansar. Estaba tan oscuro que no podíamos ver, las olas eran enormes..., cada vez lo escuchaba más lejos de mí...

(Se le derrama el esmalte color azul con el que trabajaba y un frasco de

acetona cae al suelo.)

— ¡Ay! ¡Qué vaina! Perdón.

Inés trata de recoger la botella en el suelo, pero se derrama más. La toalla encima de la mesa se pinta color azul. El líquido llega a derramarse en la ropa de Pérez. El fuerte olor de la acetona impregna el lugar.

Inés — Perdóname, perdóname.

Pérez — No te preocupes.

Inés — Soy una tonta. Déjame limpiarte y te termino las uñas.

Pérez — Tranquila, no hay prisa.

Inés va al baño, suena el teléfono de Pérez.

Pérez — Pérez. (Pausa)

— Lo sé, necesito más tiempo. (Pausa)

— Acaba de entrar al baño. (Pausa)

— Debemos esperar un poco más, señor. (Pausa)

— Entiendo. Pero este caso es diferente. (Pausa)

— Yo dejé saber desde el principio que no quería trabajar este caso. (Pausa)

— No me siento cómoda, usted sabe que no estoy de acuerdo. (Pausa)

— No es una criminal. No tiene documentos, pero no ha cometido ningún crimen. (Pausa)

— Pero señor... (Pausa)

— Usted no entiende... (Pausa)

— La conozco hace mucho tiempo. (Pausa)

— ¿Despedirme? Si supiera por lo que ella ha pasado, no pondría en juego mi trabajo. (Pausa)

— No tiene que recordármelo, eso ya pasó hace mucho tiempo y pagué las consecuencias. (Pausa) Sí, señor. (Pausa)

— Mi trabajo es hacer cumplir la ley. (Pausa)

— Entendido. Estamos listos.

Hace señal de “prevenido” a los agentes que esperan fuera del salón. Inés entra.

Inés — Discúlpame muchacha. Ahora sí que nos asfixiaremos con esta peste a acetona.

Pérez se levanta de la silla y toma del brazo a Inés, mientras saca las esposas.

- Pérez — Queda usted arrestada.
— Tiene el derecho a guardar silencio. Cualquier cosa que diga puede y será usada en su contra en un tribunal de justicia.
— Tiene el derecho de hablar con un abogado. Si no puede pagar un abogado, se le asignará uno de oficio.
— ¿Le ha quedado claro los derechos previamente mencionados?
- Inés — Confié en ti.
- Pérez — ¿Le han quedado claro los derechos previamente mencionados?
- Inés — Sí.

Pérez esposa a Inés y se la lleva arrestada.